



8 de junio de 1972

Querida *Sangha*:

¿Qué puede escribirse respecto a la importancia del comer, de la comida en nuestros estudios? Se dice que con la comprensión completa de lo que implica el comer se soluciona uno de los problemas más graves del Budismo (en nuestra *sangha* se dio un *kensho* al comer), pero conseguirla es muy difícil.

Quienes recordamos cómo eran las comidas antes de ser formales y comunitarias, es decir, durante los *sesshines* de *Rohatsu* o los de fin de semana, llevamos en la mente las molestas rupturas en la continuidad de nuestro *zazen* que se presentaban durante aquellas comidas a la “sálvese quien pueda”, las precipitadas caídas del nivel de concentración y la consecuente difícil lucha para restablecerlo. Hoy día, con nuestra estructura, se consigue mantener, durante el *zazen* de las comidas, el sereno control del *zazen* sedente.

Pero, lamentablemente, esta situación se encuentra en peligro. Cuando se planeó el Sho Bo Ji no se tuvo en cuenta el crecimiento fenomenal de la *Sangha* en estos años. El tercer piso del edificio fue destinado a las habitaciones de Tai San y Yasuko, con una cocina adecuada a sus necesidades, pero, al requerirse más espacio para la *Sangha*, tuvieron que buscar otro alojamiento. Cada *sesshin*, la cocina, diseñada para necesidades familiares, fue habilitada como área de preparación de 8 comidas hasta para 50 ó 60 personas. Pero en el espacio actual no hay lugar en el refrigerador ni en las alacenas para la materia prima necesaria para los *sesshines*; la estufa y el fregadero son insuficientes para la cocina “institucional” y no existen espacios para trabajar. Muchos cocineros y asistentes de cocina voluntarios difícilmente volvieron a ofrecerse por las condiciones que encontraron: el agobiante calor, tanto en verano como en invierno, los intimidó; el precario equilibrio que las ollas para sopa tenían en los anaqueles los asustó y quedaron irritados por los constantes empujones que recibían de otros cuerpos en los reducidos espacios. Esto ha conducido a que, mes tras mes, dos o tres personas asuman la formidable tarea de preparar las comidas, pero es injusto esperar -¡o permitir!- que lo hagan indefinidamente. Una nueva cocina, en la que sea posible trabajar, permitirá que nuestros hermanos puedan experimentar el *zazen* del cocinar.

Por ello, nos encontramos en una crisis: no hay duda de la necesidad de cambiar de cocina. Si no has ido al tercer piso, pide que te lleven y verás de inmediato la urgencia del asunto. Y a causa del aumento vertiginoso de los precios, nacido de una inflación galopante, debe emprenderse de inmediato. Ya fue consultado un arquitecto; contamos con planos preliminares y hay presupuestos de dos contratistas. Se necesitan, aproximadamente, nueve mil dólares para rediseñar y ampliar la cocina actual a un tamaño que permita cubrir las

necesidades de la *Sangha*. Se incluyen los recipientes necesarios para almacenamiento y gabinetes, así como refrigeradores y estufas para trabajo pesado. Los honorarios del arquitecto ascienden al 10% del total, el que puede reducirse en un 5% por el trabajo de la *Sangha* en parte de la demolición y en la transporte de los aparatos hasta el tercer piso. Debido a la necesidad de realizar planos definitivos, a la llegada de Soen Roshi, a los dos *sesshines* de finales del verano y a la de recaudar los fondos necesarios para el proyecto, se tiene el propósito de dar inicio a la construcción a principios de octubre, lo que implica que el 1 de octubre ya contemos con el dinero para cubrir el pago de contratistas, proveedores y del arquitecto. Esto significa que, con algo para contingencias, en los siguientes cuatro meses debemos recaudar diez mil dólares.

A petición de Tai San, los cinco suscritos coordinaremos los esfuerzos de la *Sangha* para conseguir esta cantidad, lo que no será fácil. El mayor obstáculo que enfrentaremos será, tal vez, la convicción de que las arcas del Zendo son inagotables, que no tiene importancia si nosotros, los miembros de la *Sangha*, cooperamos o no. Esto es un serio malentendido. Existe un fondo de dotación de la Sociedad de Estudios Zen para iniciar la construcción del *Zendo Dai Bosatsu* el año entrante. La Sociedad ofrece a la *Sangha* el *Sho Bo Ji* exento del pago de la renta, pero es obligación -y voluntad- de la *Sangha* hacerse cargo de las renovaciones y reparaciones conforme se presenten. Sin embargo, actualmente las cuotas y contribuciones apenas alcanzar a cubrir los gastos de mantenimiento; es por ello que los gastos derivados de la remodelación de la cocina tendrán que ser cubiertos mediante una suscripción especial.

Es por ello que debemos volver la mirada hacia nosotros mismos para conseguir esta renovación. Para ayudarnos, haremos uso de un tradicional recurso budista, el *Kanjincho*, una lista de suscriptores, que será colocada en la antesala del Zendo y que contendrá el nombre de cada uno de nosotros y la cantidad aportada. Una vez que se haya completado el proyecto, por un tiempo la lista será colocada como ofrenda en el altar y posteriormente pasará a formar parte de los archivos del *Sho Bo Ji*. Es importante recordar que la cantidad real de la contribución no es lo importante, sino que el oferente ha rebasado su tamaño y sus recursos para brindar su ofrenda. Sólo quien realice la ofrenda sabrá si se cumplió con ello, pero habrá secretos, debido a que uno lo sabe, todo el universo lo sabe también.

Cada persona se enfrenta al reto de encontrar el dinero de su suscripción. Hace pocos meses, uno de los miembros de la *Sangha*, consciente de la necesidad financiera del Zendo y con la intención consciente de contribuir, se encontró reflexionando sobre una frase que decimos antes de las comidas: "Reflexionemos sobre nuestro trabajo..." , la que, aunque suele referirse a nuestro *zazen* sedente, la transpoló a su *zazen* del día a día y con ello ha podido proporcionar algo más al *zendo*. Esta propicia contribución será registrada como la primera del Fondo para la Cocina. Durante diecisiete años, el Primer Patriarca del Zen Norteamericano, Nyogen Zenji Dai Osho, se mantuvo a sí mismo -y al *Dharma*- con su trabajo de lavaplatos. Con ello, se convirtió en nuestro ejemplo y nuevamente demostró que ningún trabajo es innoble, ni debe ser despreciado. Que toda labor es de *Bodhisattvas* cuando es realizada con conciencia. Y con *Mu*.

Dos terceras partes de la *Sangha* se han unido al *Sho Bo Ji* a partir de junio de 1969 y por más de tres años y medio no ha habido oportunidad de que expresen su agradecimiento por la

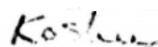
práctica. Desde la apertura del Sho Bo Ji ésta es la primera vez que la *Sangha* tiene la oportunidad de involucrarse activamente en los aspectos prácticos de nuestra vida Zen en común.

Si, a pesar de todo, uno encuentra que no es posible colaborar económicamente antes de octubre, no olviden que las promesas solemnes son bienvenidas también; se anexa el formato. Un amable amigo del *Dharma* ha ofrecido financiar esas promesas, pero deben ser redimidas antes de que concluya el año.

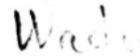
Cinco *gasshos* profundos de



Sylvan Busch



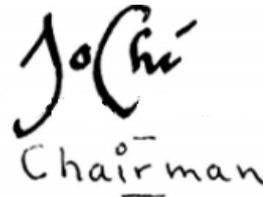
Marsha Feinhandler



Vicky Gerdy



Yosuko Shimano



George Zournas